

plomeros). El cobre debe ayentar á todo hombre que atienda á su salud.

No resta otro arbitrio respecto á una ciudad en que se solicita el alivio y la salud de sus habitantes, sino fabricarlos con madera, ó con mezcla de cal y puzolana ó tezontle: permítaseme esta pequeña reflexion. Para conducir agua desde el puente de la Mariscala á la ciudad de Tlalotelco por el espacio de dos mil varas, se gastaron casi diez mil pesos, y la ciudad, ó como otros dicen barrio, carece á todas horas de agua. Pero si con la cañeria de madera de que traté, ó con la fabricada de mezcla de cal y tezontle se hubiese conducido á Tlalotelco la agua de la alberca inmediata á Atzacozalco, que es propia de los indios de Tlalotelco, el gasto hubiera sido infinitamente menor, y los vecinos disfrutarían agua con mucha abundancia.

Advertencia.

El impugnar una obra de arquitectura no es oponerse á las sábias determinaciones del gobierno, á las que debemos obedecer rendidos: el gobierno siempre solicita el alivio de los súbditos; pero le es indispensable encargar la ejecución á manos en muchas ocasiones mas que muertas: á la mala ejecución, no á la providencia superior, es á la que se dirigen mis reclamos.

Explicación de la estampa.

Fig. 1. A A. Campana anular. B B B. Ademe muy sencillo para sostenerlas por las tres cadenas c c c. El dibujante y abridor de lámina cometió el defecto de estrechar el triángulo, de forma que el batiente EE DD. no puede con libertad golpear los bordes de la campana. Fórmese ó estabiézcase el correspondiente.

Fig. 2. El ademe, visto de frente puede disponerse con cuatro vigas.

Fig. 3 y 4. Demuestran el batiente dispuesto á semejanza de una ancla: deben las estremidades disponerse con arreglo al diámetro de la campana.

Fig. 5. No pertenece á esta memoria: se aprovechó el tiempo, el metal y el desembolso para utilizar terreno en el esquivo país de la Gaceta de literatura.

Gaceta de literatura de 26 de junio de 1792.

CARTA DEL AUTOR DE ESTA GACETA A D. N.

..... *Quidquid Græcía mendax
Audet in historia.*

Muy Sr. mio: Siempre me lamentaré de verme precisado en ocasiones á separarme de los dictámenes que le sugieren su fino gusto, su esquisita literatura; V. se queja muy á menudo de que en la Gaceta de literatura trate con predileccion de las artes útiles, de prácticas desconocidas en ciertos países, y por lo mismo ventajosos á otros, olvidándome enteramente del hechizo con que cautivan el alma la buena poesia y los rasgos de la elocuencia; pero debe V. advertir, que las inclinaciones de cada individuo se diferencian mas de las de otro, que los rostros: mas ya sabe V. que yo no nací para poeta porque mis órganos se presentan demasiado sordos á las musas, mucho mas á la elocuencia, como lo demuestran bastantemente mis tenues producciones.

Para satisfacer á mi obligacion, que acaso V. llamará prurito de escribir, y cumplir con lo que debo á la humanidad, me dirijo por donde me llama mi inclinacion, y el convencimiento en que vivo de que es preferible tratar de las artes útiles que de las agradables: no me cite V. cierta memoria muy reciente, en que se intenta demostrar lo contrario; esta y otras paradojas que tanto se vierten en un siglo tan disipado, provienen de la decadencia de las costumbres. V. en su soledad debore cuantos poetas se le presenten: diviértase con Horacio y demás autores sublimes, que yo en la mía la paso muy contento leyendo y extrayendo lo que juzgo útil, y tal vez conversando con aquellos que reputamos por patanes, pero que son los verdaderos físicos útiles. Para el comun de los hombres importa mas una torta de pan, una lechuga, que todas las ediciones magnificas de los Virgilibios, Horacios y demás esquisitos autores, que son para mí pocos, porque son raros los que los entienden, los que llegan á reconocer las luces y el fuego de Apolo.

Me acusa V. de haber hablado con mucha frialdad de la obrita que D. Antonio de Leon y Gama imprimió últimamente, porque me espresé en estos términos: *si la interpretacion es genuina lo ignoro; pero esta es una temeridad respecto de V.* Al Sr. Gama lo estimo, no solo por

*

coetaneo é individuo de la misma clase en que estudié: admiro su aplicacion, la que á mas de ocupar mucho tiempo, acarrea muchos gastos en compras de libros é instrumentos, que de nada sirven para la principal é indispensable pieza de una habitacion: ha tenido la precision de trabajar con fatiga para sostener á su numerosa familia: verdaderamente que es necesario estar poseido de una grandísima aplicacion á las ciencias, para despues de haber pasado el dia en el manejo de papeles de curia, dedicarse á los libros útiles, tal vez robándole al sueño algunas horas. Espuesta esta ingenua confesion de lo que siento, mal hará V. y todos los que juzgasen mi censura como un efecto de rivalidad: es vicio que no conozco, antes bien lo detesto. Pero no por esto dejaré de manifestar al público los pensamientos que me suministran mis cortas luces.

Tengo manifestado así en esta Gaceta como en la política, mi suma ignorancia respecto á lo que significan ó quieren dar á entender los caracteres mexicanos, y viviré eternamente en esta ignorancia, porque no sé cual sea la clave para decifrar, ó si se quiere, adivinar el misterio de los caracteres simbólicos.

En virtud de esta íntima conviccion, ¿no debo ignorar si la interpretacion del Sr. de Gama es exacta ó verdadera? Espónganos este anticuario las reglas que sirven para iniciarse en los conocimientos de que solo eran poseedores algunos de los antiguos sábios mexicanos, y entonces ya vendremos en conocimiento de su acierto. Tengo ya dicho en otra ocasion como el sabio P. Kirker, profundo ingenio y hábil anticuario, se dedicó á interpretar los caracteres simbólicos de uno de los obeliscos que de Egipto se transportaron á Roma: divulgó un grande volumen, y los sábios quedaron tan poco satisfechos como lo estaban antes de los afanes del P. Kirker. Aun al escribir esto se me presentó un ejemplar tomado en la historia de México. Torquemada y otros autores interpretaron la palabra *Tlaltelolco* por *monton de arena*: se dedicó el Escmo. Sr. Lorenzana, cuando fué arzobispo de México, á reimprimir las cartas de Cortés, acompañadas con la interpretacion de muchos caracteres simbólicos estraidos del museo de Boturini, solicitó personas hábiles en el idioma mexicano, y se encargaron dos indios eclesiásticos adornados de mucha instruccion, el uno de ellos D. Carlos de Tápia Zenteno, muy hábil en el idioma mexicano, puesto que imprimió varias obras sobre el idie-

ma, fué catedrático de él en esta real universidad, y en el potificio seminario, y á mas de esto párroco en la sierra de Mestitlán, en donde el idioma mexicano debe estar menos corrompido, y las costumbres de aquellos indios poco diferentes respecto á la vida civil, de la de sus antepasados. El otro eclesiástico indio que le acompañó fué D. Manuel de Mota, cura por muchos años y en distintas jurisdicciones: parece que todas estas circunstancias propenden á creer debe ser su interpretacion la mas genuina: mas ¿como interpretaron la voz *Tlaltelolco*? Dicen en las cartas de Cortés citadas, que dicha voz significa *horno*: no es poco lo que se diferencia un monton de arena de un horno. ¿Como quiere V., pues, que dé entero ascenso á la reciente interpretacion de las dos piedras que acaban de divulgarse? Lp

Para conocer lo poco que debemos fiarnos de las interpretaciones de los anticuarios, basta notar que se hallan dudas en la interpretacion de algunas palabras de los libros sagrados: ¿qué variedad no palpamos en la interpretacion de varios testos? Las espresiones *Gog* y *Mogog* de Ezequiel han movido á los intérpretes á darles significaciones muy diversas; y si se lee con atencion el capítulo 2. del Apocalipsis se aumentan las dificultades; prueba visible de que aunque permanezcan las naciones avasalladas, se pierden en la confusion sus usos y muchos de sus caracteres.

Quiero divertirme un poco á costa ciertos filósofos y etimologistas, ya que V. me dá margen para ello, especialmente cuando muchos incautos se dejan llevar de la reputacion de ciertos autores (aunque esto me desvíe algo de mi intento), para que vea V. la precaucion ó indiferencia con que deben leerse sus dictámenes, ó lo que llaman sus invenciones. Platon, este filósofo cuyas ideas se combinan mucho mejor con las verdades de la religion que las de su discípulo el *nomplus ultra* de los peripatéticos, en el diálogo cuyo título es *Regno*, asegura que los hombres predecesores al diluvio entendian los idiomas de los animales, y aún que conversaban entre sí con familiaridad. De aquí infieren ciertos erúditos tuvieron origen las fabulas de Esopo y de Fedro. Porfirio estendió sus ideas mucho mas; y como el hombre intenta siempre añadir alguna cosa á lo que han proferido otros, no faltaron entusiastas que intentaron demostrar, que el Perro enseñó á hablar al hombre [¡qué torpeza!]. Porque los animales fueron criados primero que

el hombre, ¿deben reputarse por sus maestros para enseñarles á hablar? La providencia, que crió al hombre como al animal mas perfecto, porque no es solamente una porcion de carne, sino mucho mas, ¿no le daría idioma propio para sus necesidades, cuando no fuese falso lograron esta facultad las bestias?

Qué cierto es que no hay delirio que no sea capaz de sostener el hombre cuando se abandona á los pensamientos que no deben dirigirlo por la senda segura: tantos delirios de los filósofos libertinos del dia, no son mas que una repetición de lo que deliraron otros filósofos antiguos del caracter de éstos.

La R quieren Quintiliano y Persio, la hubiesen aprendido los hombres del Perro; el segundo lo espresó por un verso:

Irritata canis quod R complurima discat.

Finalmente, dicen estos críticos, que los chinos tomaron la espresion *hi ho* del Asno, los hebreos el *gnain* del Cato, los latinos el *cras* de la Corneja; y si el patrocinio de Aristóteles valiese algo, el *be be* deben los hombres al Cordero. Este modo de derivar los orígenes de las naciones y de sus idiomas ¿lo juzga V. por seguro? Yo no; si estos señores antiguos y anticuarios, que nos han dejado tantas ideas extravagantes, hubiesen sabido que se debía descubrir un nuevo mundo, en el que habitaba el perico ligero [con mayor fundamento se espresaba el sábio P. Sarmiento, diciendo: perrito ligero] cuya voz se reduce á *ay ay*, hubieran dicho que las espresiones vehementes del alma, al manifestar la sensación de un grande dolor, de una grande consternación, las aprendieron los hombres del mas estúpido cuadrúpedo que habita el globo: no obstante, de tales principios se valió Roseau para degradar al hombre y colocarlo en la clase mas ínfima de las bestias.

De los anticuarios paso á los etimologistas, que tambien se esceden mucho, y referiré una anecdota muy divertida para que V. vea como se burlan los hombres sábios de los interpretadores de lo que no existe, y de los que se dicen etimologistas que son unos verdaderos mágicos, porque colocan y dislocan voces segun les conviene, con el fin de que el resultado se conforme á sus ideas. (1)

(1) Se deben despreciar los etimologistas que pierden el tiempo y lo hacen perder á otros, queriendo derivar el origen de va-

Por el año de 66 una sociedad de eruditos publicó en Milán un periódico intitulado *el café*: su fin principal se dirigió á criticar cierta clase de escritores: esto es á los adivinadores que quieren por fuerza vencer las tinieblas que se verifican respecto á la historia antigua: el artículo sobre los etimologistas es de mucho mérito y de mucha agudeza, pues demostraron el modo con que mudando, substrayendo y añadiendo letras, se encontraba el tema de todo lo que se quiere decir: y para prueba de ello hicieron ver que la voz *violin* se deriva clara y positivamente de la voz *Nabucodonosor*: ¡qué sátira tan final! ¡A cuantos se dirige!

Finalmente, no quiero ya engolfarme mas en el proceloso mar de las interpretaciones y etimologías; solo si suplico á V. se sirva hacerse cargo de la notable variedad con que los anticuarios se esplican tocante á las proporciones de los pesos y medidas de los antiguos, comparándolas con las modernas: reflexione V. lo que varían los cronologistas para fijar las épocas; no obstante de tener ciertos datos seguros, y ministrar el sagrado Testamento mucha luz, y verá con cuanta mas razon se debe dudar de las interpretaciones de los anticuarios (1).

No soy capaz de ocultar mi ignorancia acerca de la interpretacion de los caracteres simbólicos de los mexica-

rias denominaciones de idiomas muertos ó extranjeros; pero no á los que se ocupan respecto á un idioma vivo: pues como del mexicano, que es idioma vigente, con facilidad se averigua el nombre de un pueblo, de un animal &c. &c.

(1) Entre las buletas que han sufrido los pretendidos adivinadores ó intérpretes de la historia antigua, siempre que se han dedicado á formarse determinado sistema, merece la atención lo que experimentó el monstruo de literatura, el P. Harduino, ingenio sublime y adornado de una erudición inmensa; pero en ocasiones muy entregado al pirronismo. Concurrió con M. de Cleves, famoso anticuario, y este, para probarle lo insuficiente de su sistema, le dijo que no habia una sola medalla de las antiguas que no se hubiese fabricado por los benedictinos, y se lo probó con decirle que las letras *con ob* que se registran en muchas medallas, que se esplican por *Constantinopoli obsignatus*, ú *obsignatum*, significaban *Cusi omnis numini officina Benedictina*. El P. Harduino reconoció la esplicación irónica, y quedó tan enfadado, que no volvió á tratar con el anticuario. Podría referir muchos ejemplares del mismo tenor; pero lo omito por no detenerme mas sobre este asunto.

nos; pero sin embargo, esta no es tanta que crea á ciegas cuanto se me diga tocante á ellos; y no puedo negar que en el cuaderno del Sr. Gama encuentro varias cosas que me hacen notable fuerza, y entre estas las siguientes. Se asienta en el impreso, pág. 35, que la piedra, *fig. 1*, es arenaria y se cita para esto á Valmont de Bomare: lo único que puedo asegurar á V. es, que por piedra arenaria entienden los mineralogistas un cuerpo compuesto de partículas de arena ó pequenísimas piedras aglutinadas por un jugo lapidífico; á una poca de arena mézclele V. disolución de goma, cola &c. y despues de evaporado el líquido logrará una pasta que imite toscamente á la piedra arenaria. Las que se estraen de los Remedios y sirven aquí en los edificios, son verdaderamente de la clase arenaria. Pase V. á la real universidad, observe con el microscopio la naturaleza de la piedra con que dispusieron la estatua que el Sr. de Gama quiere que sea el Dios Huichilopoztli recargado de fragmentos de otros dioses, y dudo registre un grano de arena: ¿no será mas bien una especie de granito? [1]

Si ignoro, y tal vez ignoraré siempre lo que significa un geroglífico mexicano [salvo sea semejante á alguno de los que dieron á conocer los primeros sábios que se establecieron poco despues de la conquista] no me es desconocida una ú otra regla de crítica para discernir el mérito de una obra y reconocer á su autor verdadero ó supuesto; por lo que la nota que acompañó el Sr. de Gama á la pág. 33, me parece infundada; y deseo positivamente no se verifique lo mismo en la série de su cuaderno.

En esta nota se empeña el Sr. de Gama en impugnar al abate Clavijero y al Dr. Eguiara, por haber proferido ambos que Cristobal del Castillo fué mestizo, pues en su concepto fué indio: y se apoya en estas causales, que á mi corto parecer son muy débiles. Dice así: *que hubiera sido indio, se manifiesta por el mismo hecho de haber escrito en su propio idioma, que tienen buen cuidado de ol-*

[1] La piedra con que formaron la estatua que se halla en la real universidad, me parece segun mis débiles conocimientos mineralógicos, granito: en efecto se registra en ella mucho schort, micanegra, y abunda el cuarzo. Si no arroja chispas golpeada con el eslabon, depende esto de que no se registra ninguna parte aguda: lo mismo se experimenta con un pedernal cuando está embotado, ó que no presenta ángulo.

